

Jaime Alberto Rojas Rodríguez

Director (2023-2024) colección
Trazos y Códices




Fotógrafo
Carlos Corredor Lopera

¿Cómo definiría lo humano de la ciencia?

Lo “humano de la ciencia” es una representación de nosotros mismos. Esto es, una representación de nuestra propia especie, Homo sapiens, como gestora de una construcción artificial de ideas con las que se pretende interpretar el mundo en el que estamos y hacerlo más amigable, menos agreste. A dichas ideas, que emanan de nuestra imperfecta, pero perfectible, inteligencia, les damos el nombre de conocimiento, el cual, a la vez, es un desarrollo de las inquietudes —preguntas— que tenemos los humanos y que intentamos responder a través de unos caminos —métodos—, los cuales transitamos con diversidad de formas e instrumentos —metodologías—. Sin embargo, vemos también que en ese proceso de gestión del conocimiento brotan en el humano diversos intereses —control, practicidad, emancipación—, pretensiones —predictivas, compresivas y autónomas— y objetivos —manipular, comprender, estudiar—, y ello afecta de manera directa a la ciencia.

Desde el campo de la comunicación, “lo humano de la ciencia”, en mi opinión, está reflejado en la capacidad racional comunicativa, precisamente del humano, —ca-



pacidad argumental, uso del lenguaje para dialogar, normatividad para la convivencia, capacidad discursiva—, para enfrentar la racionalidad técnica e instrumental —manipuladora, controladora, cosificadora—. Lo humano de la ciencia desde el mundo de la comunicación, entonces, está en el diálogo, pues se necesita que —en ella, para ella y con ella—, haya deliberación, pues no se debe construir —no se debe seguir construyendo— desde la dominación, sino desde el consenso. Y para poder intervenir en ese diálogo, entonces, son necesarios la libertad y la igualdad en lo humano.

¿Cómo aportan las colecciones académicas a humanizar la ciencia?

Las colecciones académicas son un conjunto de noticias investigativas, reflexivas, de revisión y/o de reseña, editadas con una determinada similitud en la presentación y afinidad de contenidos, los cuales reflejan las ideas de los humanos desde diversos campos del conocimiento. Ellas contribuirán a humanizar la ciencia, en tanto cuanto quienes la constituyen, los científicos, sean humanos que propenden por el bien de la humanidad a través de su quehacer; pues los demás humanos que no se dedican a la ciencia, igualmente, tienen sus propias expectativas sobre el rol que desempeña la ciencia en la resolución de los problemas del mundo, que son los propios problemas de estos. En tal sentido, desde mi punto de vista, el aporte que ofrecen las colecciones académicas a la humanización de las ciencias, tiene que ver con la gestión responsable de los científicos y la mirada crítica de los beneficiarios de la ciencia. Dicho compromiso se logra, sí y solo sí se forman académicamente científicos con una perspectiva de responsabilidad social, conciencia social, compromisos ético y bioético y se socializa el conocimiento por ellos generado, con sencillez, gratuidad y en función de lo humano, siempre como fin y no como medio.

¿Considera que los textos *per se* visualizan lo humano de quienes son sus autores?

En parte sí, pero en parte no. Sí, porque los textos tienen muchos elementos conceptuales, culturales, psicológicos, sociales, experienciales, investigativos, etc., de sus autores humanos. En este sentido, el texto dice mucho de sus autores humanos, pues, prácticamente, son una impronta desde donde se puede seguir el rastro del humano.

No, porque el texto solo es texto independientemente de sus autores; es más, el autor pasa, cuando no inadvertido, al desconocimiento o al olvido. En esta segunda postura, por lo tanto, un texto no refleja lo humano de su autor.


“Lo ‘humano de la ciencia’ es una representación de nosotros mismos. Esto es, una representación de nuestra propia especie, Homo sapiens, como gestora de una construcción artificial de ideas con las que se pretende interpretar el mundo en el que estamos y hacerlo más amigable, menos agreste”

Más allá de la formación académica, ¿cuáles cree que son las competencias que debería tener un director de colecciones?

Me parece que una competencia clave, para el director de colecciones, tiene que ver con la curaduría de contenidos; esto es, que el director de colecciones debe anticiparse a la oferta del mercado editorial en el determinado campo académico en el cual se desempeñe, con el propósito de perfilar, tanto a los usuarios como a sus demandas y diseñar propuestas de títulos de la colección.

Igualmente, con independencia de la formación académica, en mi opinión, el director de colecciones debe tener las siguientes competencias:

- a)** De gestión: le permitirá asumir, buscar los medios y los modos para sacar adelante los procesos que involucran la responsabilidad asumida.
- b)** De administración: involucra liderazgo, visión, metas, creatividad, innovación, solución de problemas.
- c)** Comunicativas: manifiesta conocimiento sobre su propia lengua para enunciar mensajes, comprenderlos y, también, para discernir enunciados. Esta competencia está constituida por las competencias: lingüística —conocimientos en gramática, semántica, sintaxis, ortografía—; sociolingüística —conocimientos sobre el manejo y uso social del lenguaje—, y pragmática —conocimientos del uso del lenguaje de manera efectiva—.
- d)** De tecnología: le da capacidad para generar y gestionar o dirigir procesos a través de la tecnología.

- 
- e) Personales: es todo aquello que necesitamos para relacionarnos con efectividad con el Otro —personas— y lo otro —otros seres vivos y la naturaleza—. De esta competencia resultan colecciones y procesos editoriales social y académicamente comprometidos y éticamente responsables.

Desde la gestión editorial, ¿cómo se fortalecen las competencias investigativas de los autores que postulan sus textos?

Aunque este es un tema de amplia reflexión y debate, me atrevo a presentar esta reflexión a manera de respuesta(s) a la pregunta.

En primer lugar, se fortalecen las competencias investigativas de los autores, acompañándolos en la comprensión de tres elementos esenciales en la investigación: importancia, significado e implicaciones de esta. En segundo lugar, motivándolos desde la configuración de preguntas a: observar y describir contextos; analizar e interpretar datos e información; sistematizar y/o escribir textos acerca de las preguntas y problematizaciones del entorno desde su propia área de conocimiento. En tercer lugar, en la búsqueda de soluciones a los problemas descubiertos, a partir del uso adecuado de los conceptos, caminos —métodos—, vehículos e instrumentos —metodologías— de investigación. En cuarto lugar, a partir de la sustentación argumentativa de las diversas relaciones problematizadoras y/o problemas de investigación. Y, por último, buscando que se perfeccionen las habilidades escriturales que contribuyan a presentar los informes, resultados de investigación para publicación.